

de caridad y de penitencia unidos á la oración, como las Órdenes Terceras. La Sociedad de San Vicente de Paúl no tiene pretensiones tan elevadas; no aspira á ser una Congregación, ni una Cofradía, ni una Orden Tercera; es solamente una reunión piadosa de cristianos que viven en el mundo y quieren poner su castidad bajo el amparo de su caridad. Quererla pedir más, sería desconocer su carácter y su institución.

El Consejo general ha sido consultado muchas veces para saber si convendría admitir como miembros á sujetos que no estuviesen exentos de necesidad: siempre ha respondido negativamente. Sin duda no se necesita ser favorecidos de la fortuna para ingresar en la Sociedad; se debe tener en cuenta sobre esto el punto en que la Conferencia ejerce sus obras: las condiciones, por ejemplo, no pueden ser absolutamente las mismas en una pobre aldea que en una gran ciudad; pero importa siempre que el socio se halle en estado de socorrer á los pobres, aunque sea en una proporción pequeña, y no tenga necesidad de ser socorrido personalmente. Todo el mundo comprende los inconvenientes que podrían resultar del uso contrario.

Las últimas palabras del artículo que nos ocupa, *sea cual fuese el país en que se encuentren*, añaden un nuevo carácter bien esencial de la Sociedad, á saber, su universalidad. Profundamente unida á la Iglesia, aspira á servirla en todas partes y siempre sin distinción de raza ni de país, sin diferencia de lengua ni de legislación. Si hay alguna cosa que pueda unir á los hombres por el lazo más fuerte, es sin duda alguna la caridad, esta eterna suavidad de los ángeles y de los hombres, como decía San Vicente de Paúl.

•ART. 2.º Ninguna obra de caridad debe ser considerada como ajena de la Sociedad, aunque la que más principalmente practica es la visita de las familias pobres. Así es que los individuos de la Sociedad no desperdician las ocasiones que se presentan de consolar á los enfermos y á los presos, instruir á los niños pobres, abandonados ó reclusos, y proporcionar los auxilios religiosos á los que no pudieren obtenerlos en su última hora.»

Aquí se presenta una aplicación del principio sentado antes, á saber: que la Sociedad tiene por objeto principal la santificación de sus miembros. Si, en efecto, la visita de las familias pobres es su obra más especial y aun fundamental, es porque es la obra más